

[ DEBATE ]

# La complejidad de los biocarburantes: un enfoque global

**Oscar G. Coronel**

Periodista

Tanto el agricultor como el consumidor europeos asisten a un persistente cruce de acusaciones y apoyos que mantienen al sector de los biocombustibles en suspense. La mayoría de las críticas caen del lado social y medioambiental, por el daño colateral de su producción. Por otro, la subida desorbitada del precio de los alimentos enfatiza las dudas sobre el uso de biocarburantes para luchar contra el cambio climático.



La polémica está servida en torno a la producción de biocarburantes. Numerosas universidades, centros de investigación, la mayor parte de los grupos ecologistas e incluso personalidades de Naciones Unidas han emitido en las últimas semanas declaraciones en las que proclaman que los biocombustibles no sólo no contribuyen a luchar contra el cambio climático, sino que provocan graves impactos ambientales en regiones del globo de alto valor ecológico y alteran el precio de los alimentos, entre otros problemas.

## Manifestaciones reticentes

En este orden de cosas, el responsable especial de la ONU para el Derecho a la Alimentación, el suizo Jean Ziegler, ha declarado a una radio alemana que "producir biocombustibles hoy en día es un crimen contra la humanidad", por su impacto en los precios mundiales de los alimentos.

Detrás de esta soflama, se esconde en su opinión el argumento de que el uso de tierras fértiles para producir cultivos destinados a fabricar biocarburantes ha reducido la superficie destinadas a la de los alimentos y contribuido al aumento de los precios de los alimentos. Ziegler ha llamado al Fondo Monetario Internacional a cambiar sus políticas sobre los subsidios agrícolas y dejar de apoyar sólo programas destinados a la reducción de la deuda. Para él, la agricultura también debe ser subsidiada en regiones donde garantiza la supervivencia de las poblaciones locales. Las subvenciones de la Unión Europea para estas producciones ascienden a 90 millones de euros. En Estados Unidos, la producción de biocarburantes es subvencionada con 200 dólares por tonelada.

"Además, la especulación sobre las materias primas agrícolas en los mer-

cados internacionales debe cesar", ha señalado Ziegler. En meses recientes, los crecientes precios de los alimentos han desatado protestas violentas en Haití, Camerún, Egipto, Etiopía, Indonesia, Costa de Marfil, Madagascar, Mauritania, Filipinas y otros países.

La organización ecologista Greenpeace ha denunciado en Alemania que el biodiesel que se consume en este país destruye bosques autóctonos en países como Argentina y la producción de soja no contribuye, paradójicamente, a aliviar al cambio climático. Alemania ha alcanzado su límite de expansión de los cultivos de colza, y para alcanzar los objetivos de uso de biocombustibles en transporte para 2020, este país necesitaría importar cerca de 4.900 millones de litros de biodiesel de soja, lo que significaría más de 10 millones de cultivo.

La nueva directiva europea de energías renovables afirma que no se podrán etiquetar como biocombustibles los que utilicen materias primas de bosques vírgenes, praderas y áreas protegidas o de la conversión de humedales y zonas de silvicultura, ni los que emitan por encima de un 35% menos del índice de gases de efecto invernadero (GEI) que los combustibles fósiles.

## La voz de la industria de etanol

Las críticas a los biocarburantes están teniendo una respuesta por parte de las industrias productoras. La industria azucarera brasileña se ha mostrado tajante, y especialmente en los ataques a la producción de etanol. Para el presidente de la Unión de las Industrias de la Caña de Azúcar (Unica) de Brasil, Marcos Jank, la acusación de que los biocombustibles restan espacio a la producción de alimentos y son responsables por su alza de precios "tiene poco fundamento en el mundo y en el caso brasileño no tiene fundamento alguno".



## La nueva directiva europea de energías renovables afirma que no se podrán etiquetar como biocombustibles los que utilicen materias primas de áreas verdes protegidas

Jank sostiene que el cultivo de caña de azúcar en Brasil ocupa menos de tres millones de hectáreas, 1% de las áreas cultivables del país. Sobre un total de más de 250 millones de hectáreas agrícolas, las plantaciones de soja ocupan en este país sudamericano 23 millones de hectáreas y la superficie de pastoreo para ganado, 200 millones.

Brasil es junto a Estados Unidos el principal productor de etanol del mundo, sólo que los norteamericanos lo fabrican a partir del maíz.

"La caña de azúcar avanzará sin afectar áreas sensibles de biomasa ni la producción de alimentos", ha asegurado Jank. Así ha señalado que en el estado de Sao Paulo, donde su avance fue a expensas del pastoreo, la productividad de la ganadería aumentó de 1,0 a 1,4 cabezas por hectárea. El representante de la industria ha enfatizado que "si con el 1% del área agrícola la industria de la caña de azúcar consiguió sustituir 50% del consumo de gasolina, con el 2% (del área agrícola) podremos sustituir el 100%".

Por su parte, pequeños agricultores de toda América Latina han pedido a la FAO la adopción de una moratoria sobre la producción de biocombustibles. La Conferencia Regional de la FAO ha concluido en la capital del país, Brasilia, que la producción de biocombustibles debe tener en cuenta el derecho a la alimentación y la seguridad alimentaria de los pueblos.

El presidente brasileño Lula da Silva ha dicho que "el verdadero crimen contra la humanidad sería descartar a priori los biocombustibles y relegar a los países estrangulados por la falta de alimentos y energía a la dependencia y la inseguridad".

### Los biocombustibles, peor parados

Desde la Asociación de Productores de Energías Renovables (APPA) se afirma que países como Alemania o España producen entre el 10% y el 20% de su capacidad instalada. Roderic Miralles, presidente de la rama de Biocarburantes de esta asociación ha lanzado en El País reproches en este sentido, porque por un lado se les acusa de tener una gran influencia en la subida de precios y por otro la industria mantiene plantas sin operar por la inestabilidad del sector. Para él, el sector europeo de biocombustibles tiene que luchar contra las miles de toneladas excesivamente subvencionadas que entran en el continente, procedentes de Estados Unidos.

Aunque economistas expertos en Medio Ambiente de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) han reconocido que el acelerado crecimiento en el uso de los biocombustibles de primera generación ha tenido consecuencias en el precio de los alimentos, han aclamado sus beneficios, como la reducción de emisiones del impacto de su producción sobre el medio ambiente.

El Instituto para la Diversificación y Ahorro de la Energía (IDAE) ha advertido que la política de la UE sobre el uso de biocarburantes nunca había llegado tan lejos con la exigencia de sostenibilidad. Así fuentes del IDAE han dicho que los biocombustibles reciben un peor trato que la producción agrícola tradicional o los carburantes fósiles, para los que no existen esas exigencias. •

### Bruselas mantiene el calendario

Pese a la lluvia de críticas desde los ámbitos de la investigación, la Comisión Europea (CE) ha descartado modificar su objetivo de alcanzar el 10% de uso de biocombustibles en transporte en 2020. Así lo han señalado el pasado 14 de abril en Bruselas los portavoces de Agricultura y Medio Ambiente de la CE. En sus intervenciones han manifestado que los planes de la UE no son un peligro para la producción de alimentos y han advertido la necesidad imperiosa de cumplir los objetivos y el calendario marcado.

La ratificación de las fechas por parte de la CE ha venido precedida de las opiniones del Comité Científico Asesor de la Agencia Europea de Medio Ambiente (AEMA) que ha recomendado la suspensión del objetivo del 10% de biocarburantes. La razón principal esgrimida es que la superficie de tierra necesaria para cumplir esta meta excede de la extensión de tierra de cultivo disponible, incluso si se tienen en cuenta el uso de biocombustibles de segunda generación. A ello se unen las consecuencias de la intensificación de la producción de biocarburantes sobre el suelo, agua y biodiversidad, y que el cumplimiento del 10%, obligaría a la UE a la importación de grandes cantidades de biocarburantes.

Para Joan Martínez Allier, miembro del Comité Científico de la AEMA, este porcentaje no tiene mucho sentido, ya que si hasta ahora sólo se ha logrado sustituir un 1%, para lograr el objetivo del 5%, previsto aproximadamente para 2010 en la UE, se requiere una superficie de 17 ó 18 millones de hectáreas. Una superficie de tierra de labor semejante a la que posee España, para hacernos una idea.

En respuesta, Michael Mann, portavoz de Agricultura de la CE, ha señalado que sólo una pequeña proporción de tierra cultivada en la UE se va a destinar a la producción de biocarburantes. Para suplir este déficit, las grandes extensiones de tierra que están hoy en día en barbecho en Polonia, Rumania y Bulgaria pueden dedicarse a biocarburantes. Por parte de la cartera de Medio Ambiente, su portavoz, Barbara Helfferich, ha afirmado que la Comisión es consciente de que hay problemas, pero por ello no había intención de suspender el objetivo del 10%.